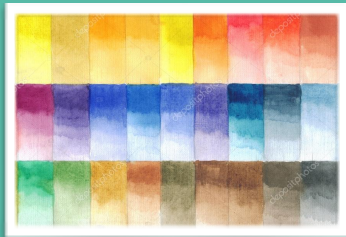


Pedagogía de la Transgresión

Estética; educación y vida
Catalina Ahumada Dávila

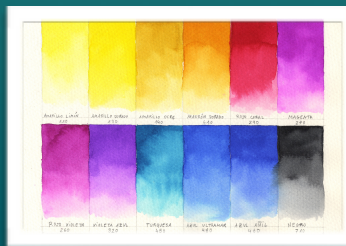
Estudiante de Pedagogía en Educación de Párvulos



Una educación: de la expresión, el arte, la paz, el amor y la vida, con asombro...



feminista, libre y de calidad, por y para los educandos...



asequible, emancipadora en autonomía, fundada en la tierra (madre).



Introducción

Pareciera que de manera universal se construyó (en muchos casos) una pedagogía sesgada, que disocia al ser, la persona. Fundada en la producción y el producto, con base en la preparación, de las niñas y niños, para un mundo (como si no fueran ya parte de él) enmarcado en la competencia y los logros, estandarizada.

Transgredir esta construcción significa, desde las artes y la expresión, refundar una concepción de pedagogía para la vida, ahora y hoy. Con un sentido que no puede ignorar la belleza en la vida, la que según Vecchi (2013) es “una semilla vital de indispensable civilización” (p. 81), base social durante la historia, al comprender que esta incorpora no sólo la apreciación estética en el aprendizaje, sino también funde al párvulo, disociado en su aprendizaje, permitiéndole reencontrarse en un proceso vívido. Donde es investigador, maestro, constructor, artista y ser social. La tarea de educar no puede olvidar la belleza.

Apreciación estética

No es sólo la visual, lo bonito o la estética de distintas obras. No responde a una valoración a forma de reseña de los productos resultantes de talleres o clases de arte. La apreciación estética es un componente esencial en la didáctica de la visual, ya que esta, responde a una forma de ver y apreciar los recursos y nuestro entorno, “lejos de funcionar como un contenido más, es la metodología para implementar cualquier contenido” (Acaso & Mejias, 2017, p. 172)

La apreciación estética contenida sólo en el arte, no cabe. Es un componente ligado a la vida de las personas, así como la belleza es cimiento social, la apreciación de esta, está contenida en cada acto humano. Y por tanto, debe estar de manera central en la educación. Como defiende Olmedo (1930) citado en Errázuriz (2006) “la sensación estética es indispensable para mantener el amor hacia el estudio” (p.39)

Así, implica un trabajo docente minucioso. “educar el ojo y sacarle punta incisiva, capaz de afinarlo para que penetre mas allá de las apariencias, de diversificarlo para que enriquezca nuestras formas de ver y de sacudirlo para que vuele más alto, se asombre y disfrute de la sensibilidad cotidiana” (Errázuriz, 2006, p. 21)

“La educación estética apunta a una visión más integral del ser humano, que compromete fundamentalmente el desarrollo de la sensibilidad y la capacidad de percibir desde una perspectiva más amplia” (Errázuriz, 2006, p.29)



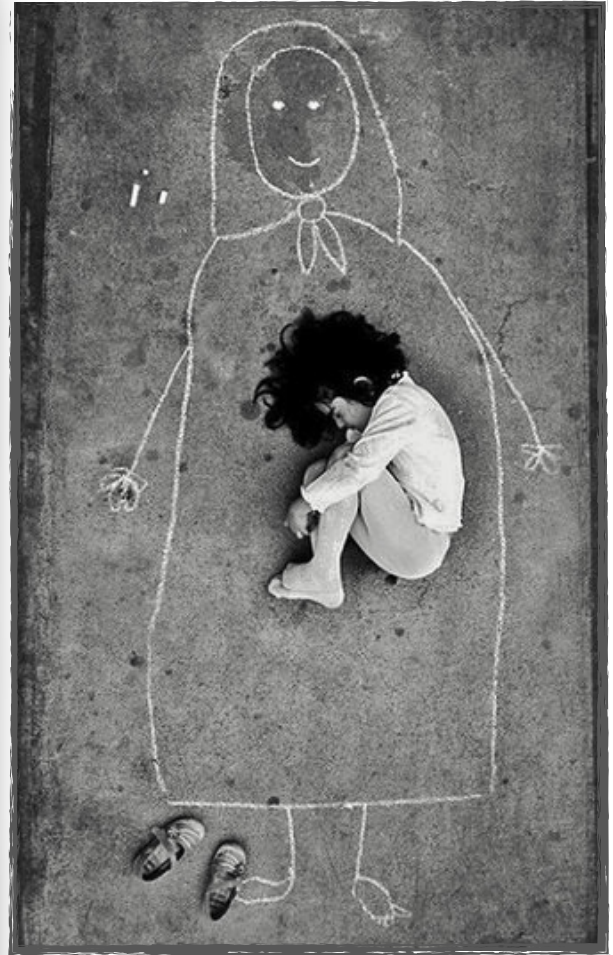
Volver a ser

“El arte, identificado con el juego, es concebido como el mejor educador del hombre [y la mujer] y como el factor de su liberación” (Errázuriz, 2006, p. 63)

El sistema escolar, las asignaturas y organización que se le da a estas, diferencia disciplinas, saberes y conocimientos interdisciplinarios desde muy temprano. Donde las matemáticas y el movimiento no se encuentran, las ciencias sociales y el arte parecen ajenos entre sí, el estudio es individual y único de cada materia.

Sin embargo, este conflicto no impide solamente el intercambio de saberes y la complementación de estos, sino que repercute significativamente en la persona. En las niñas y niños desde muy jóvenes, disociándolos, separando sus lenguajes, sesgando sus miradas, no permitiéndoles sentir. Donde cuerpo, mente y espíritu se inclinan en direcciones diferentes. “Para el niño [y la niña] (así como para el hombre [y la mujer]), sentirse entero es una necesidad biológica y cultural: un estado vital de bienestar” (Malaguzzi, 2005, p.35)

El arte, las miradas sensibles y estéticas en cambio, reconstruyen estas vivencias. Permitiendo a los párvulos disfrutar desde su sensibilidad, crear, descubrir y explorar el mundo desde miradas maravillosas en la cotidianidad. El conocimiento requiere multiplicidad de lenguajes para su coconstrucción, diálogos entre estos, juego y conversaciones entre las niñas y los niños. Las miradas estéticas, sensibles y asombrosas plantean, entonces posibilidades de aprendizajes, que se estancan únicamente cuando dejas de imaginar, pensar y maravillarte. “la escuela no puede reducirse a los simples lenguajes o más bien códigos escritos o numéricos si no que tiene en su mano crear contextos en los que los niños [y niñas] puedan experimentar todos los lenguajes que poseen” (Bebchuk, 2011, p.34)



**“cien mundos
que descubrir
cien mundos
que inventar
cien mundos
que soñar
el niño [y la niña] tiene
cien lenguas
(y además cien cien cien)”
(Malaguzzi, 2005, sp.)**

Colores y luz

Estos son sin duda, canal sobrecogedor de la experiencia estética. Recurso que direccionado con sentido y armonía entrega inimaginables visiones del mundo y miradas sobre cualquier disciplina. Sin embargo, para que esta relación ocurra, las maestras y maestros deben, generar una mirada sobrecogedora, que no se limite, que permita más allá de su imaginación generar propuestas estéticas en cualquier aspecto. “Me refiero a lo estético y no a lo decorativo. Lo importante es que las maestras y maestros salgan de los esquemas rutinarios y acomodados en los que están, para establecer procesos creativos que tienen que ver con las posibilidades de transgresión de los acontecimientos, que normalmente han sido vistos desde un solo punto de vista. (Hoyuelos en Brandt, Soto, Vasta, & Violante, 2011, p.29)

De esta forma, los colores, pueden constituirse como un vehículo, la luz en ellos genera matices, sombras, transparencias.



“y también porque la experiencia estética es, fundamentalmente, experiencia de libertad” (Hoyuelos, 2013, p.24)

La maestra y el maestro, ve ahí, posibilidades ilimitadas, que sustentadas en el asombro y disfrute de las niñas y los niños generan oportunidades de aprendizajes contenidos en experiencias estéticas maravillosas.

“El desarrollo del sentido estético es la síntesis entre el pensamiento, el sentimiento y la percepción que se manifiestan en el juego, en el arte y en la vida.” (Brandt, Soto, Vasta, & Violante, R., 2011, p.65)

Así, las maestras y los maestros con el sentido correcto facilitan experiencias estéticamente significativas y transformadoras “Se trata de una actitud cotidiana, una relación empática y sensible con el entorno, un hilo que conecta y ata las cosas entre sí, un aire que lleva a preferir un gesto a otro, a seleccionar un objeto, a elegir un color, un pensamiento; elecciones en las que se percibe armonía, cuidado, placer para la mente y para los sentidos” (Hoyuelos, 2013, p.15) actos sensibles que contienen una libertad intrínseca.



Proceso, no fin

Lo que nutre de una mirada distinta al docente deben ser las huellas dejadas por el trabajo hecho y los significados que las niñas y los niños se llevan consigo. La empatía es un vehículo importante para el aprendizaje que da lugar a diversas propuestas, “para esto hace falta un docente que tenga una mirada valorizante y que sea capaz de estar atento para captar lo que el niño [y niña] quiere expresar.” (Gardner, s.f, p.2)

“se trata de una escucha que se basa, especialmente en la observación desinteresada de los matices sensibles propios de la forma original del aprendizaje de los niños [y las niñas] y no en los contenidos de lo que aprende.” (Gardner, s.f, p.3)

De esta forma, se constituye un foco claro. La importancia recae en el proceso, jamás en el producto de una experiencia. Lo que no significa que esto no sea importante, sin embargo, es una parte y no el fin. Así entonces, “apreciar y estimar a los niños [y las niñas] hace a las maestras [y maestros] mejores maestras [y maestros], porque la importancia del problema que se ha planteado y el conflicto cognitivo que surge de él no debe cobrar mayor importancia que la autoestima y sensibilidad que los niños [y niñas] están construyendo” (Vecchi, 2013, p. 110)



Conclusión

Una pedagogía de la transgresión, desde la mirada de la experiencia estética es, desde lo más simbólico, una transgresión al olvido. Manifiesta una escucha sensible en lo cotidiano, ve la belleza única en la vida y no olvida su rol como motor del aprendizaje, a través de todos los sentidos, lenguajes y en todos los momentos. Es, por lo tanto, fundamental en los procesos de aprendizaje de la primera infancia. Implica en ella una escucha respetuosa, con un rol docente claro, que promueva la belleza estética, con documentación preciosa como un medio para dialogar con las niñas y los niños, donde “las imágenes requieren, sobre todo, miradas sensibles a las situaciones, capaces de captar la sustancia profunda de los acontecimientos” (Hoyuelos, 2013, p.23)

Promover estos procesos permite maestras y maestros que dialoguen con sus equipos, con las familias, las niñas y niños. Les ofrecen una mirada de revisión a sus procesos, promueve así, memorias colectivas e individuales. Los invita a revisar, recordar, repensar, imaginar, dialogar y así construir su propio aprendizaje, el que es consciente para ellos y ellas.

“la educación estética constituye una dimensión fundamental de la educación integral que posibilita la formación humana. (...) acceder al arte en la escuela y en la sociedad ha de ser un derecho de todos.” (Brandt, Soto, Vasta, & Violante, 2011, p.32)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acaso, M., & Megías, C. (2017). Art Thinking. *Cómo el arte puede transformar la educación*.
- Bebachuk, V. (2011). La posición de no saber en la escuela infantil. *Tarbiya, revista de Investigación e Innovación Educativa*, (42).
- Brandt, E., Soto, C., Vasta, L., & Violante, R. (2011). Por la senda de la experiencia estética con niños Pequeños.
- Errázuriz, L. H., & Orbeta, A. (2006). Sensibilidad estética: un desafío pendiente en la educación chilena. Pontificia Universidad Católica de Chile/Facultad de Filosofía.
- Gardner, H. (s.f) La “PEDAGOGÍA DE LA ESCUCHA”, (Reggio Emilia, Italia) inspiración para un proyecto educativo innovador.
- Hoyuelos, A. (2013). La estética en el pensamiento y obra de Loris Malaguzzi. Barcelona: Octaedro.
- Malaguzzi, L. (2005). Los cien lenguajes de la infancia. *Barcelona: Editorial Rosa Sensat*.
- Vecchi, V. (2013). Arte y creatividad en Reggio Emilia: el papel de los talleres en la educación infantil y sus posibilidades. Ediciones Morata, SL.

Directora de Edición: Verónica Lizana M.

Diagramación: Catalina Ahumada D.